

EL DEMOCRATA FRONTERIZO.

Semanario Imparcial de Comercio, Noticias y Anuncios.

CONDICIONES

El "Demócrata Fronterizo" se publica los días martes y viernes.
Suscripción por 3 meses 50 cts.
Suscripción por 6 meses 1.00
Suscripción por 1 año 1.80
Los pagos se harán en moneda del país, y prontamente adelantado.
Aviso y retractos, según convenio. La correspondencia debe dirigirse a JUSTO CARDENAS.
Laredo, Texas

Entered as second class matter in the Post Office at LAREDO, TEXAS.

Número suelto:

-3-

CENTAVOS PLATA.

SE NECESITAN

Caminos, más caminos, y buenos.

No pretendo decir algo nuevo, que no conozcan mis lectores, sino refrescar la memoria á quien corresponde, procurado por el real bienestar y desarrollo de nuestro Condado de Webb, en particular, y de la frontera del Río Grande en general.

He dicho y repetido, por la vigésima vez, que la vida de los pueblos y de los ranchos está en proporción de sus vías de comunicación.

Los buenos caminos son para el desarrollo substancial del país, tan necesarios como las arterias y venas para el cuerpo humano. Sin venas no es posible la circulación de la sangre, es decir, la vida. Sin caminos, no es posible la transportación de los varios productos, es decir, la vida de los pueblos y ranchos del Condado.

Que de los caminos depende el futuro desarrollo de esta frontera, no hay que dudarlo.

Preguntad á los prominentes ciudadanos, en que consiste el rápido progreso de las nuevas comunidades en el Sur Oeste de Texas, y os contestarán unánimes: en las buenas vías de comunicación: carreteras, tranviarias y ferroviarias.

Preguntad á los comerciantes, banqueros y agricultores, y os contestarán: "We need good road," necesitamos buenos caminos.

¿Queréis una bella ciudad, en buenas condiciones higiénicas, cuyo progreso sea inevitable y multiplicado? Procurad antes de todo, por las vías de comunicación entre un pueblo y el otro.

Algunos dicen que el Condado de Webb tiene dinero. ¿Qué queréis hacer con él? Más cárceles, para poner más criminales ó inocentes, de cuyas faltas, en la mayor parte de los casos, la sociedad es la causa primordial!

Pensad que el Condado de Webb no tiene ni un solo camino en buen orden y seguro, y los pocos que tiene, son más bien veredas, que vías de comunicación. ¿Cómo puede progresar un Condado sin caminos? Al lector dejo la contestación.

No, Señores; ya es tiempo de que las autoridades competentes despierten del letargo en que están, y piensen con la cabeza, y no con los pies, como parece han pensado hasta la fecha. Ciertamente,

hablando con un rancheero, sentado en un sillón de oro, y que hoy, á no dudarlo, el diablo debe tenerlo en su gloria, respecto á la necesidad de los caminos en este Condado, me contestó con su supina ignorancia y con su malicioso orgullo: "Al cabo Ud. no sale á los ranchos." "¿Porqué gastar dinero en los caminos, cuando nuestros caballos conocen tan bien las veredas? Que cada uno se rasque con sus uñas!!!"

Yo me quedé petrificado, mortificado, con semejanza prominente, al verlo tan... bárbaro!

De hace algunos meses á esta parte, veo en las calles de Laredo muchos, buenos y cómodos automóviles, que no hacen otra cosa que dar vueltas y más vueltas en la misma ciudad y levantar polvo, con peligro de aplastar algún niño ú hombre descaudados, sin más interés que mirar á los que tienen la cabeza más gruesa y el sombrero más ancho.

Pues bien, si hubiera caminos cómodos, esta maravillosa invención se utilizaría con mucho mayor provecho.

De modo que, si un automóvil en Laredo, representa hoy un objeto de lujo, con denado á moverse como los caballos, siempre en el mismo círculo, es decir, en unas cuantas reducidas calles, con pérdidas seguras para sus dueños, habiendo buenos caminos resultaría un vehículo práctico, cómodo y económico, para transportar de un lugar á otro rápidamente los productos agrícolas, y mercancías á lugares donde no serían posibles líneas ferroviarias, por ahora.

Amigos, creedme sinceramente: por donde no hay caminos no pasa la civilización!

LUIS BRUNI.

—El Juez W. L. Davidson, de la Suprema Corte de Apelaciones de Texas, que concedió amparo (Habeas Corpus) á la Sra. M. L. Streight, acusada de haber dado muerte á su marido en McGregor, fué colgado en efígie por la población de McGregor, como una muestra de desaprobación para dicho Juez, y probablemente esa población hará otras manifestaciones de descontento por la decisión del Juez.

El Sentido Común

Alguien dijo una vez que el sentido común es el menos común de los sentidos, y desde entonces, todos hemos venido repitiendo con perfecta convicción esa frase paradójica, que no pasa de ser un retruécano ingenioso.

Esa expresión de "sentido común" tiene dos acepciones. La primera la define como la facultad interior en la cual se reciben é imprimen todas las especies ó imágenes de los objetos que envían los sentidos exteriores. La segunda acepción la define como facultad de juzgar razonablemente de las cosas.

Originalmente, ese sentido común á que se refiere la primera definición, se llamaba también "sentido interno" y es lo que puede llamarse sentido colectivo, formado por la unión de los otros cinco considerados como corporales, los que se suponía que se encontraban ó convergían hacia algún lugar del cuerpo, como los radios del círculo convergen y se confunden en el centro. Y en ese lugar de convergencia de los sentidos exteriores, es donde el alma juzga y decide de la diferencia de los objetos. Y sospecho que se le llamó "sentido común" por ser común á todos los seres.

Pero no es mi objeto extenderme en lo que se relaciona puramente en la filosofía mental, sino concretarme á la segunda acepción, que es la más vulgar y corriente.

Pues bien, ese poder que se supone posee todo el mundo para resolver rectamente cuestiones sencillas, ese juicio que es común al género humano, no es ni puede ser el menos común de los sentidos, pues, por desgracia, todos los tenemos.

Y digo, por desgracia, por que nada hay tan falso como ese sentido común universal.

Prefiero el sentido común al sentido propio.

Yo coloco al lector en la ciudad de México y le digo:

—El carbón que se usa en esta ciudad para cocinar, lo traen los indios desde los montes lejanos.

¿Donde cree usted que podría conseguir más barato ese combustible, en la ciudad ó en el camino?

Mi lector, ateniéndose al sentido común, me responderá desde luego que en el camino, pues así se ahorra el indio caminar varias leguas con la carga al hombro,

"EL PALACIO DE HIERRO."

Gran almacén de Ropa y Novedades. La tienda mas preferida de todos Laredos.

Participamos á nuestros favorecedores visiten nuestro establecimiento, en donde encontrarán un extenso y completo surtido de mercancías, las más modernas y propias para la estación de verano.

Departamento para Caballeros:

Recomendamos se fijen detalladamente en nuestro departamento de **Ropa Hecha**, para hombres y jóvenes. Hemos recibido un surtido completo, Estilos los más modernos y un acervo de gusto y popular.

En Sombreros. Fijaos bien que tenemos el afamado

John B. Stetson, Chamois, Blue Ribbon, Lion Especial, etc., etc.

En nuestro departamento de calzado para hombres hay un surtido completo, último estilo y perfecto acabado, de las renombradas Fábricas del Norte de los EE. U. A.

*** LAREDO D. G. CO ***
Francisco Guerra y Francisco Izaguirre, Propietarios.

y retornará más pronto á su jacal.

Pero lo obligo á hacer la prueba, y entonces el sentido propio le demuestra que el indio no le vende su carbón á ningún precio, mientras no se encuentre en la ciudad, y á todas las instancias que le haga, le contestará tenazmente: "No lo vendo, lo llevo á México."

Spencer pone un ejemplo por el estilo, cuando nos dice que es enteramente contrario al sentido común que sea más difícil comprar pescado en las playas, que en Londres, y que, sin embargo, esa es la verdad.

El mismo Spencer asienta que los gobernantes que, guiados por el sentido común, tratan de suprimir ciertas opiniones por medio de la prohibición de que circulen los libros (ó los periódicos) que las contienen, no consideran que la interdicción es causa de la difusión de esas opiniones.

Con frecuencia se ha quemado el libro, en ocasiones también al autor; pero las opiniones meditadas y expuestas por éste, consignadas en aquel, no han desaparecido con las hojas del libro ni con la perecedera carne del pensador, sino que, por lo contrario, se ostentan más brillantes y persuasivas, como si se hubiesen magnificado en el fuego, y como si ese fuego hubiese servido para llamar la atención de los ignorantes y de los indiferentes y para iluminar su espíritu.

El sentido común aconsejó á los romanos idólatras que persiguieran sin tregua ni descanso á los cristianos,

que los llevasen al circo para ser pasto de las fieras, pues ese sería el mejor medio de acabar con la naciente religión del Cristo. Y con ella sólo lograron hacer mártires de la fé y llamar la atención del pueblo hacia la nueva religión y difundirla é inmortalizarla.

El sentido común se niega á admitir que la misma fuerza que hace ascender un globo es la que obliga á una piedra á caer; que el hielo se derrite á causa del calor, y que, sin embargo, la mejor manera de preservarlo es envolverlo en una frazada ó un espesa capa de pluma.

Spencer cita multitud de ejemplos para demostrar la pugna que hay entre el sentido común y los hechos. Y á pesar de sus ilustraciones, de la persuasión que hay en sus palabras y demostraciones, la lucha continúa entre ese buen grueso sentido común y los hechos diarios.

Lo que demuestra, que el tal sentido común no es el común de los sentidos, sino el más universalizado, y que no es una facultad, como lo dice la Academia Española, esto es, una potencia física ó moral, sino una debilidad psíquica que revela cuán atrasado está el hombre todavía en lo que se relaciona con el desarrollo intelectual.

Ningún hombre que tiene sentido común hace nada de provecho.

Ningun pueblo que se guía por el sentido común hace algo extraordinario para salir de la esfera de lo común.

R. de Zayas Enriquez.

EL MOLOTE.

La Moda, reina y señora que á nuestro sexo domina. Con idea peregrina que el demonio le inculcó, dispuso que en la cabeza llevemos un promontorio ridículo é irrisorio, que la burla provocó.

Y entusiasmadas algunas con adefesio tan raro, le han plantado sin reparo Mariposas de listón; Y van por calles y plazas á la risa provocando. Y sus cerebros cargando con el enorme peñón.

Á la rubia ó pelinegra, Á la alta ó chaparrita Á la flaca y la gordita Á ninguna le cae bien, Á la bonita hace fea Y de las feas no hablo, Somos imagen del diablo. Cargando el molote aquel.

Toda la prensa sensata De la América-latina, De México á la Argentina Y del Perú al Brasil, Enérgica ha protestado Y con razones arguye Que ese peinado destruye La belleza femenil.

¡Abajo ese promontorio De tan grandes dimensiones! Sucio nido de ratones Que la industria hace alambicar; Maraña de agenas greñas De basureros de Francia; Y que nuestra petulancia Hace mal en aceptar.

Si despues de esta crítica siguen las señoras y señoritas usando ese colosal y ridículo molote, no tendrán perdón de Dios, y las que por su puro gusto se ponen en ridículo hasta la ridiculez debe satisfacerles.

Zempoatzohtli.